

CURIOSIDADES EGIPCIAS

César Platas Brunetti

¿Cómo te llamas?: El nombre era muy importante en el antiguo Egipto, ya que es un aspecto del ser que sobrevivirá tras la muerte física, si es reconocido como justo en el tribunal del más allá. Nombrar es formular una energía; ellos afirmaban que conocer el nombre de una cosa o un ser equivalía a conocer su verdadera naturaleza. El faraón tenía varios nombres de acuerdo a los títulos, funciones y cargos que desempeñaba. Uno de los más importantes era el que recibía en el momento de nacer denominado “Sa Ra” (hijo de Ra) ya que simbolizaba el mensaje vital que transmitía a su pueblo. Lo curioso es que hoy en día perviven nombres egipcios en nuestra cultura. San Isidro, patrono de Madrid, es un ejemplo de ello. Isidro o Isidoro vienen de la contracción de Isis-doro, “el que ha dado Isis”, o sea que el nombre designaba a los últimos iniciados en los misterios de Isis. Onofre (o Humphrey en inglés) es la derivación del término Unefer, “el ser bueno, el ser perfecto”, uno de los frecuentes epítetos de Osiris. También el nombre Susana, proviene del jeroglífico SESHEN, “la del loto”, la palabra va seguida de una flor de loto, que las mujeres llevaban como adorno.

El origen del cómic: El “Libro del Amduat” o “Libro de la Cámara Oculta” es el primer texto completamente ilustrado en que las viñetas y los textos constituyen una sólida unidad y en el que lo escrito hacía referencia constante a las ilustraciones. Con toda propiedad podemos decir que es el cómic más antiguo el mundo.

¿Veis la cola del gato?: Este acertijo aún continúa intrigándonos. Muchas veces escuchamos “un Rosacruz debería ser un signo de interrogación viviente”, lo que no escuchamos habitualmente es el origen del signo de interrogación. Su origen egipcio está en el clásico remate curvado de la cola de un gato curioso con un punto en la parte inferior. Esto dio origen al jeroglífico “Punkut” que comprende dos colas curvadas en interrogación y el símbolo oval de Ru, que representa el ojo del gato, umbral de las esferas espirituales. El Punkut encarna el equilibrio de la percepción psíquica de dos gatos, como una especie de Ying Yang de la búsqueda espiritual.



Gato con la cola curvada.



Gato pintando una interrogación, en la parte inferior derecha el Punkut.

La humanidad: La palabra REMECH, “humanidad”, está compuesta por los jeroglíficos: la boca (capacidad de expresarse por medio de la palabra), la lechuza (símbolo de la interioridad), y la cuerda para conducir animales (en alusión a la disciplina necesaria que se debe observar para vivir en sociedad). Esta palabra tiene su raíz en REM, “llorar”, pues el sol engendró a la especie humana en un momento de tristeza; los humanos nacieron de las lágrimas del creador, que lloró por su comportamiento, por su tendencia a conspirar, a destruir y destrozarse mutuamente. Está claro que para el egipcio esta vida es “un valle de lágrimas”, pero no humanas solamente.

Orejas de burro: Según Horapolo (I. 23) los egipcios representaban al “hombre que no ha salido jamás de su país por el onocéfalo (cabeza de asno)”. El asno símbolo de la ignorancia podía asociarse a la maldad (en tal caso el asno era rojizo) o a la bondad o candor (el asno sería blanco). Buena o mala era, al fin, ignorancia de los profanos, representaba a la gente que no salía de la circunscripción de sus pueblos y que, encerrada moralmente en las ligaduras del error y de los prejuicios, no llega jamás al conocimiento de los misterios revelados en la iniciación. De allí la importancia que daban los egipcios a la peregrinación a los lugares sagrados que implican una ruptura con esta alineación en pos de algo trascendente. En el cuento “El asno de oro” de Apuleyo encontramos este mito magníficamente desarrollado, donde un hombre mundano se metamorfosea en un asno; viaja durante mucho tiempo y llega a Egipto, donde al morder los pétalos de una rosa recupera la forma humana y recibe la iniciación. Aún en nuestro días pervive una cancioncilla infantil que dice “no sabe, no sabe, tiene que aprender... orejas de burro le van a poner”, que nos recuerda una antigua práctica escolar.